

Catalunya y la credibilidad

XAVIER VIVES, director del Centro Sector Público-Sector Privado de IESE
LA VANGUARDIA, 17.03.10

España tiene un problema de credibilidad a raíz de la crisis griega y sus pobres perspectivas de crecimiento económico. Esto ha pasado a pesar de que España no es Grecia y que tiene grandes empresas internacionales en sectores como la banca, la energía, las telecomunicaciones, la construcción y la gestión de infraestructuras. España. y Catalunya en especial, tienen un sector exportador dinámico e importante. Hemos discutido hasta la saciedad las reformas necesarias para que la economía pueda volver a crecer con vigor cuando la coyuntura internacional mejore. Ha llegado el momento de la verdad, las reformas meramente cosméticas no funcionarán y el endémico problema de la baja productividad de la economía española no se solucionará.

¿Qué puede aportar Catalunya a la resolución de la crisis? En primer lugar, por su menor dependencia relativa del sector inmobiliario y la construcción, mayor diversificación del tejido productivo, y presencia destacada de un segmento de empresas exportadoras, Catalunya indica el sentido de la transformación del modelo productivo en España. En segundo lugar puede mostrar la articulación de una estrategia regional dentro de Europa que supere fronteras y consolide una masa crítica necesaria para potenciar actividades avanzadas de I+ D, docencia, y centros de decisión empresarial. Aquí hay que cuidar, sin embargo, las alianzas con las regiones vecinas.

En tercer lugar, Catalunya puede propiciar un pacto en España para que las reformas imprescindibles se lleven a cabo, bajo el liderazgo del

gobierno, y España recupere su credibilidad. Finalmente, puede impulsar el cambio en aspectos de su competencia autonómica que avancen en las reformas necesarias. Dos ejemplos: la nueva ley de educación y aspectos innovadores en la política de apoyo a la investigación. Los dos son cruciales para mejorar el capital humano, en donde se libraré la batalla de la productividad. A estos se podría añadir un compromiso de austeridad y simplificación de la administración pública, y un plan renove para las pequeñas y medianas empresas (Pymes) que están siendo vapuleadas por la crisis y en donde Catalunya se juega buena parte de su futuro industrial (y del empleo). También hay que recuperar el crédito y esto depende, en parte, de hacer limpieza en los balances de algunas entidades financieras con problemas por créditos a promotores e inmobiliarios.

La renovación de las Pymes se debe fomentar para que mejoren sus métodos de gestión, adopción de tecnología, escala e internacionalización. Este plan no debería servir para mantener estructuras que no son competitivas sino para transformar las que no lo son. El reto al que nos enfrentamos en esta crisis es formidable, la respuesta también lo debería ser.